



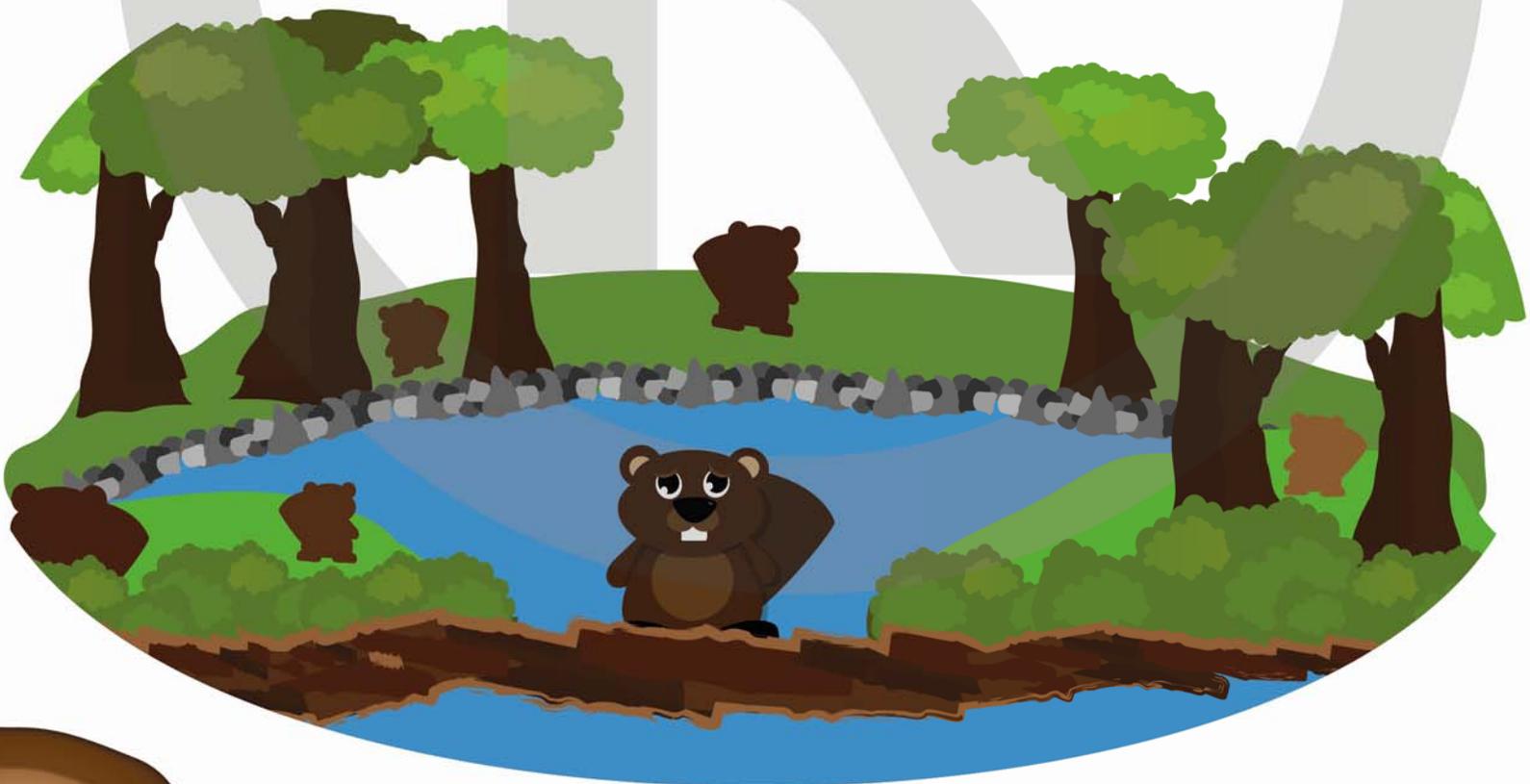
“La Gran Historia de la Presa”



**Autor: María Teresa Barrientos Camarena
Colonia San Felipe Neri
Versión 1.1 Veronica Cruz Orozco
Colonia de Castores “El Gran Roble del 214”
jun 2018
Ilustrador: Alejandra Meza Olvera**

Capítulo I El encuentro con Los Fincuquis

En el bosque donde el clima suele ser templado en verano y muy frío en invierno, había una presa donde había una colonia de castores que se dedicaba a tener actividades como hacer diques para guardar el agua y conseguir sus alimentos. Pero desafortunadamente, no había una convivencia armónica. Mientras unos armaban diques, otros castores quitaban los troncos para poder usarlos en otra cosa, ocasionando un caos en la presa, haciendo que todos ellos se enojaran entre sí, Tampoco había quién enseñara a los castores pequeños a valerse por sí mismos y ni siquiera sabían jugar entre ellos; siempre se peleaban y en ocasiones hasta sin amigos se quedaban.



El problema no afectaba solamente a los castores sino también a los otros animales que viven en el bosque: los osos, pumas, lince y demás animales; se preguntaban todos los días que qué pasaba con los castores pues era evidente que la vida no era fácil en la colonia, que no eran felices.

Existía un castor joven llamado Narg, que no le gustaba vivir así. Pensaba que los castores debían ayudarse entre ellos compartiendo desde alimentos hasta las tareas para que con esto, tanto ellos como los demás animales que convivían con la colonia de castores, fueran más felices, principalmente en la temporada de invierno donde hay poca comida para todos.

Narg recordaba que sus abuelos le contaban que los castores en aquellos tiempos, trabajaban juntos y jugaban sin tener problemas entre sí.





Y al pensar en el presente, se sintió molesto por el mal comportamiento de los castores, que se sumaba a la tristeza en los demás animales del bosque también sentían.

Muy pensativo tratando de encontrar alguna solución, caminó y caminó sin darse cuenta lo lejos que estaba ya de casa. Estaba perdido, pero siguió su camino hasta que llegó a una cabaña solitaria en el bosque y decidió alojarse a descansar. Se llevó una sorpresa al escuchar pasos que no eran de ningún animal que reconociera y salió corriendo muy asustado. Por la prisa, no vio dónde pisaba y cayó en una trampa horrible. La trampa agarró su colita y le dolía mucho. Intentó escapar, pero no lo pudo lograr.



Para su sorpresa, se acercaron unos seres extraños muy pequeños que empezaron a ayudarlo. Comenzaron a jalar con fuerza la trampa hasta que lograron sacar su colita lastimada. Una vez liberado, los pequeños héroes se presentaron como los duendes del bosque: Los Fincuquis, quienes se ofrecieron a curarle si así lo aceptaba. El castor muy contento y agradecido aceptó y con ayuda de una piedra, los duendes rasparon el tronco de un árbol que se encontraba cerca, del árbol salió un líquido ligeramente amarillo que revolvieron con un polvo mágico que traían en un pequeño morral.

Luego con mucho cuidado pusieron la mezcla en la colita lastimada del castor y la envolvieron con unas hojas para inmobilizarla. –“Tienes que quedarte quieto toda la noche. Puedes quedarte con nosotros si quieres”- dijeron los duendes. El joven Narg asintió sin dudarlo ya que quería recuperarse pronto de su colita. Los Fincuquis aparte de ser unos enigmáticos seres, sabían curar y esto fue lo que le dio confianza a Narg para seguir con ellos.



Al caer la noche el castor tenía mucha hambre pero no se animaba a decirles, porque sentía que ya daba demasiadas molestias. Sin embargo uno de ellos se percató que unos sonidos extraños salían de la pancita de Narg y les dijo a los demás compañeros lo que le estaba pasando al castor.

Es por esto que los duendes empezaron a acercarse uno a uno;

el primero observó su boca, otro su orejas, otro sus patas delanteras y traseras. Ninguno entendía lo que le pasaba hasta que de pronto de su panza salió un ruido extraño y aún más fuerte. Parecían gruñidos de oso, y por éste susto, los duendes corrieron pues pensaron que el castor se había comido al oso Ojuí. Pero uno de ellos recapacitó y pensó que la pancita del castor era muy pequeña para tener al Ojuí ahí adentro y de un salto volvieron a cercarse. Narg muy apenado les dijo que no tuvieran miedo, que lo que tenía era hambre. Aliviados, los duendecillos se organizaron para preparar la cena, cada uno realizaba una tarea diferente: unos picaban y otros cocinaban; lo realizaban en una armonía total, realizaban un gran trabajo en equipo. Esto a Narg le asombró ya que la organización de los duendecillos era increíblemente armoniosa.



A la mañana siguiente antes de que el joven castor se levantara, los Fincuquis ya habían preparado el desayuno y otra vez cooperaron entre sí, trabajando en equipo para que todo quedara listo y poder servir a su invitado.

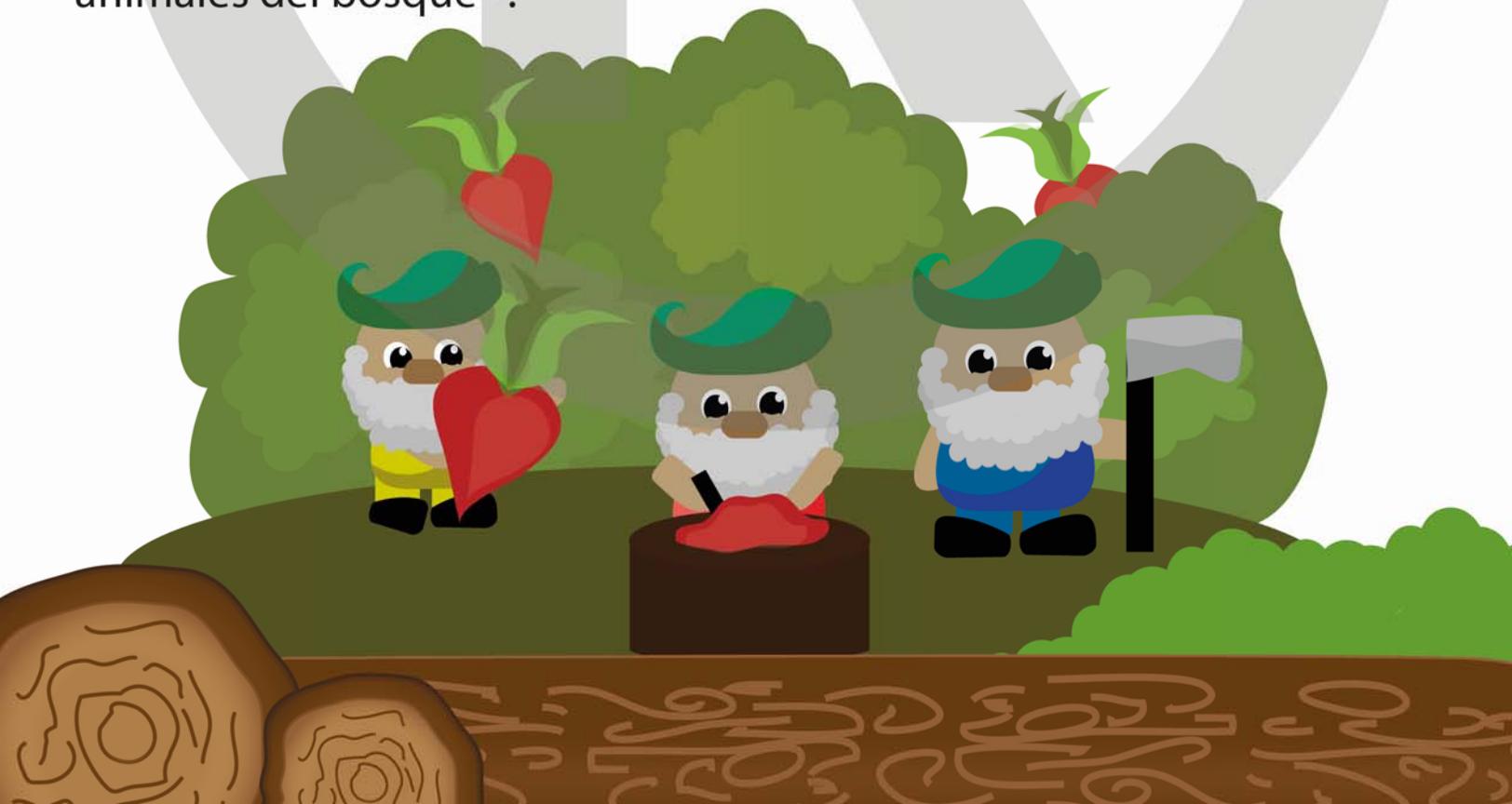
Después de desayunar todos hicieron un silencio total y el miembro de los Fincuquis más viejo se puso de pie y dijo al castor :

-“¿Tú crees que es una casualidad que estés con nosotros? Porque la respuesta es no, tenemos una misión especial para ti.

Conocemos la colonia de castores de la que tú vienes y sabemos de sus problemas, así que te hemos analizado y hemos decidido que desde hoy serás “El Gran Castor Café”-.

Todos aplaudieron tan buena noticia. Sin embargo, otra vez se hizo el silencio y tomó la palabra otro Fincuqui para decir: -“El Gran Castor Café tiene una misión muy importante: ayudar a los castores a no desaparecer de esta región”-. Narg preguntó a los Fincuquis, que cuál era la finalidad de éste nombramiento. La respuesta fue:

-“Es para que ayudes a tu colonia a trabar en equipo y en armonía, para ayudarse entre sí y a compartir todo lo que saben y todo lo que tienen para así, nuevamente convivir alegremente con los demás animales del bosque”-.



Muy asombrado el ahora “Gran Castor Café” escuchaba las palabras de los Fincuquis. Ellos gritaron al unísono que los castores se estaban acabando en el mundo y que por eso había sido Él, el elegido para esa gran misión: “Evitar que los castores se extingan”. El Gran Castor Café permaneció con los Fincuquis hasta que su colita sanó, gracias a las atenciones y cuidados de éstos e incluso con el tiempo, compartieron sus conocimientos e hicieron de aquel joven castor, un castor grande y fuerte, ¡lleno de conocimiento para compartir! Y fue entonces cuando los Fincuquis comentaron al Gran Castor que ya estaba listo. que ya era hora que de partir a su presa, recordándole la encomienda que había aceptado como Gran Castor Café : Enseñar los castores a ser más unidos y evitar que desaparezcan de las tierras del sur, ya que son más calientes que las del norte.



Le dijeron: -“Es una labor difícil pero en el transcurso de regreso a tu presa sabrás quiénes te ayudarán a esta labor”-. El Gran Castor Café asintió con la cabeza y dijo con mucha decisión: -“Lo haré y seremos exitosos todos juntos”. Al despedirse y dar las gracias a los Fincuquis, el viejo duende le dijo: -“Recuerda que nunca estarás solo, que habrá quien te ayude a esta labor y en tu camino entenderás el porqué-”.



Capítulo II La aparición del oso negro

En el camino hacia casa, el Gran Castor Café ve por primera vez a un enorme animal de color negro con el hocico enorme y patas muy ágiles. El castor se acercó a él y le preguntó que qué hacía solo en el bosque. El oso le comentó que buscaba comida, peces en específico, porque le gustaban mucho. El Gran Castor Café, asintió con la cabeza y le preguntó si le podía enseñar a pescar. Pero el enorme oso le pidió que no lo molestara pues a él le gustaba trabajar solo.





El castor lo siguió y observó lo fuerte que era y lo fácil que trepaba a los árboles, la velocidad con la que entraba al agua y salía con un pez en el hocico y enseguida pensó:

-“Él podría con su destreza, enseñarnos a pescar y movernos con más facilidad dentro y fuera del agua”-, entonces se acercó de nuevo al oso y le dijo:

-“Tengo una misión especial y necesito que alguien con tus habilidades me ayude”-.

El oso le dijo que no acostumbraba ayudar a nadie, pero como vio lo persistente que era el Gran Castor Café le agradó y se presentó como el Enorme oso Ojuí y decidió ayudarlo preguntándole qué era lo que quería como apoyo, a lo que el castor contestó:

-“Primero enseñame a pescar!!”





El oso y el Gran Castor Café entraron al agua y Ojuí puso sus grandes patas rápidamente en el agua y con ayuda de su hocico sacó un pez. Enseguida el Gran Castor Café quiso hacer lo mismo pero le fue imposible, intentó una y otra vez y no pudo, hasta que el oso Ojuí, le preguntó: -"¿Tienes alguna habilidad?"-. El castor contestó que podía ver bajo el agua y nadar con su cola y sus patas. Al oso le pareció que eso era una maravilla pues podría ver a los peces y atraparlos más fácilmente. Fue por esto que el Gran Castor Café intentó pescar de nuevo y lo consiguió gracias a las instrucciones del oso

El oso Ojuí, se dio cuenta que era fácil enseñarle al castor nuevas cosas y acordaron verse en la presa para que le compartiera la forma de pescar y moverse perfecto bajo el agua a sus compañeros castores.



Capítulo III Animales misteriosos

Continuando su camino de regreso a la presa, el Gran Castor Café tomó un atajo que le pareció bueno para llegar más rápido, pues el mal tiempo le hizo pensar que se avecinaría una tormenta. Es por esto que se apresuró a buscar una guarida, y cuando estaba a punto de encontrarla, observó un agujero muy similar al que tenían en la presa y decidió entrar. De pronto escuchó que alguien golpeaba el piso muy rápido. Tratando de averiguar qué hacía el ruido se puso a pensar de dónde podría provenir ese sonido, cuando de pronto sintió algo esponjoso y de orejas largas y con mucho esfuerzo visual debido a la poca luz, alcanzó a ver unos dientes con una sonrisa maravillosa.

–“¿Quién eres tú?”
preguntó el Gran Castor Café.

El misterioso animal de la cueva le contestó

–“Soy un conejo, me dicen Whoopie”-.



El Gran Castor Café al oír su voz y ver su agradable sonrisa confió en él por lo que le preguntó que si se podía quedar mientras terminaba la tormenta. Whoopie alegremente accedió; el conejo estaba pensando que siempre es bueno tener un amigo y lo invitó a cenar. Esto sorprendió mucho al castor y muy asombrado preguntó -“¿Por qué eres tan feliz y amable?“, a lo que el conejo contestó, -“¡La vida es alegre, nacimos para ser felices! Así que cuando estoy contento muevo mi patita a toda velocidad así como lo hago ahora“.

Al parar la tormenta el Gran Castor Café decidió salir y Whoopie le preguntó si existía posibilidad de acompañarlo pues le agradó mucho como amigo y fue entonces que iniciaron el camino juntos.



Mientras caminaban, el Gran Castor Café le comentó que le gustaría que les enseñara a los castores de su presa a ser felices y amigables, a lo que Whooppie accedió con mucha alegría pues era algo que no le costaba ningún trabajo y le alegraba poder ayudar a su nuevo amigo. Los dos nuevos amigos caminaban muy distraídos no se dieron cuenta que la tarde empezaba a caer cuando de repente se percataron que unos ojos enormes los miraban de cerca. Entonces, corrieron aterrizados en sentido contrario y debido a que corrían distraídos casi caen en una enorme barranca. Afortunadamente lograron detenerse gracias a una voz que provenía de esos ojos enormes que les decía –“No corran cuando sientan un peligro, primero deben observar rápidamente a su alrededor sin perder control; poniendo todos los sentidos en la noche”-. Así fue como pronto los dos amigos vieron que se trataba de una lechuza amigable y sus almas descansaron



El Gran Castor Café, pensó que ese animal tenía una excelente vista y gran astucia pero sobre todo sabiduría, elementos que seguro apoyarían muchísimo a sus castores. Fue por esto que le comentó que necesitaba que le transfiriera sus conocimientos a los castores de su presa. La lechuza aceptó y le dijo que viajaría en unos días a su presa para ayudarlos. Al cerrar su trato el Gran Castor Café le preguntó –“Y a todo esto ¿cuál es tu nombre?”-, y La lechuza le contestó -Yo soy Malak, vigilante de la noche-.

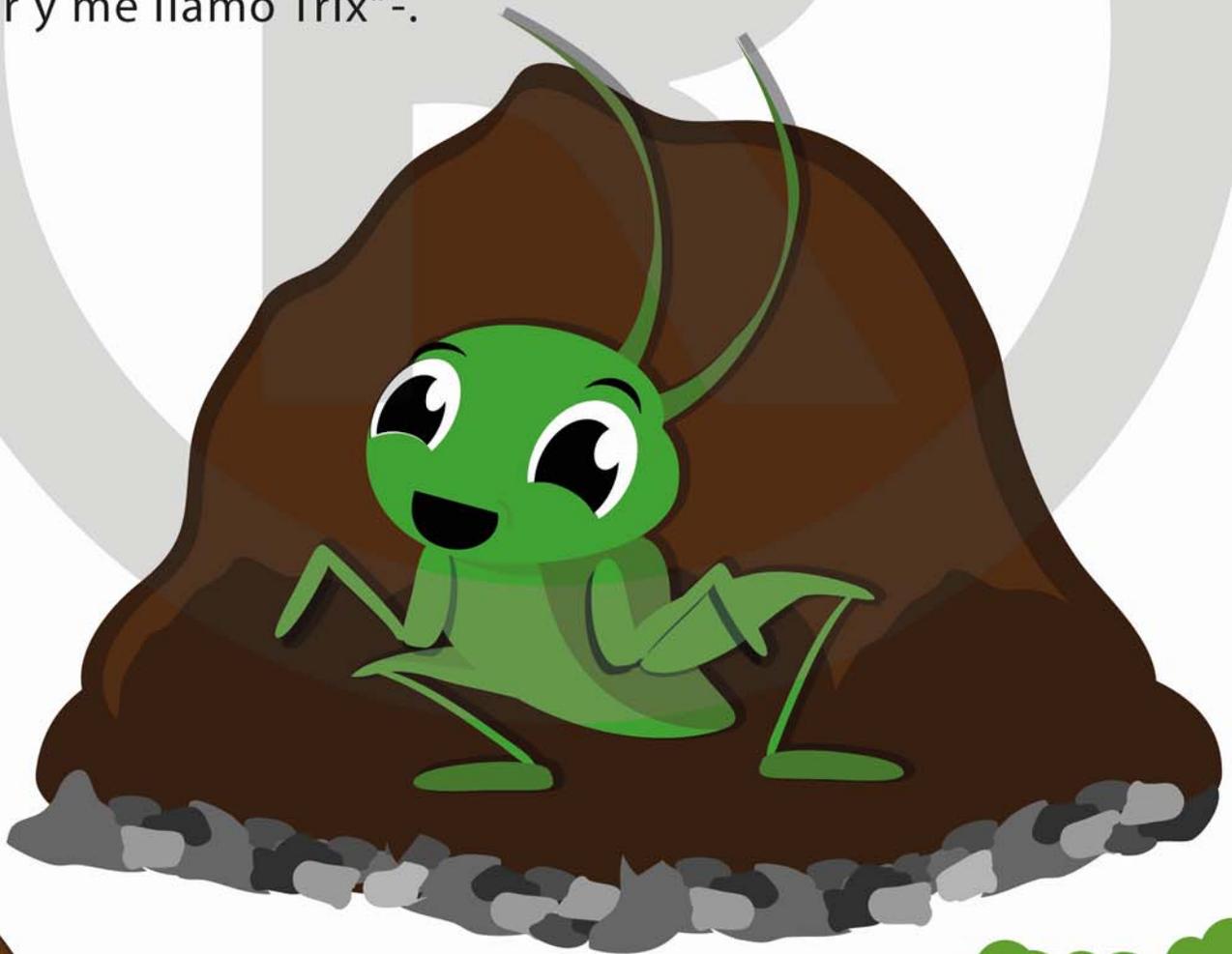


Mientras se despedían, el Gran Castor Café, Whooppie y Malak, escucharon de pronto un sonido tenue que salía de los matorrales. Todos se acercaron a observar, pero ni siquiera Malak podía ver de qué se trataba.



El sonido era muy bonito, armónico y tranquilizante, pero cada vez que se acercaban se detenía el sonido y al alejarse se volvía a escuchar. El Gran Castor Café, Whoopie y Malak, se dieron cuenta que era un pequeño animalito que al frotar sus patas realizaba ese sonido, que parecía música para sus oídos.

El animalito al verlos les preguntó: -"¿Quieren que les cante una canción?"- Pero sin dejarlos decir nada el pequeño empezó a cantar con una voz maravillosa y a frotar sus patitas para hacer la música. Al término de su presentación, los amigos aplaudieron sorprendidos y emocionados, ya que no podían creer que ese pequeño animalito realizara tan maravilloso concierto. El pequeño inclinó su cabeza y les dijo -"Yo soy un grillo cantador y muy bailador y me llamo Trix"-.



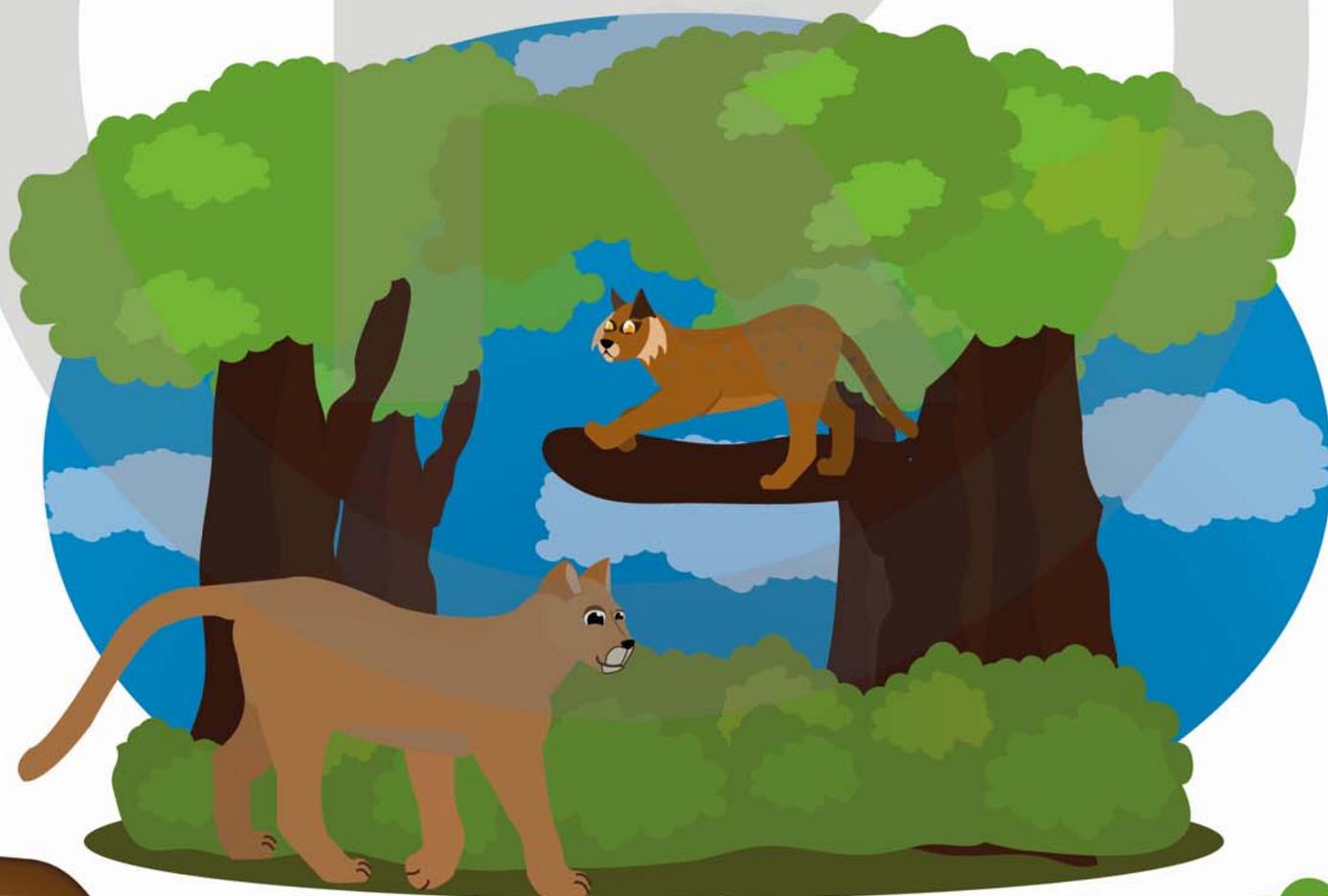
El Gran Castor Café inmediatamente pensó en su encomienda y decidió convencer a Trix para que los acompañara a la presa, pues su canto y su baile ayudarían mucho para la armonía de la colonia. El grillo Trix automáticamente dijo que sí pues quiere que todos escuchen su música.

Entonces el Gran Castor café muy contento acordó con todos sus nuevos amigos que se verían en un par de días en su presa para presentarles a los castores y enseñar a ellos sus habilidades.



Capítulo IV Aprendiendo Tolerancia y Amabilidad

Al amanecer, el Gran Castor Café siguió su camino por el bosque; iniciaba un camino con muchos árboles y en la copa de uno de estos observó dos animales que se veía muy tiernos y peluditos que brincaban fácilmente por los árboles sin detenerse, sin caerse, eran muy ágiles y jugaban entre ellos sin importar qué broma le hacía uno al otro se veían muy divertidos, ya que eran muy tolerantes entre ellos. El animalito más grande enseñaba al pequeño a subir y bajar por los árboles con mucho cuidado, que aunque de repente se distraía, se veía que le tenía mucho cariño pues no se enojaba con él, al contrario, también le enseñaba a observar su entorno y estar alerta.



El Gran Castor Café, los distrajo de sus juegos para comentarles que los admiraba por ser unos buenos amigos aparte de muy ágiles e inteligentes. Ellos también escucharon al Gran Castor Café cuando les empezó a contar que él tenía que llegar a cuidar a los castores de su presa, pues ellos tenían la importantísima labor de hacer diques que detuvieran el agua para que todos los animales del bosque pudieran tomar agua y cuidarse entre todos. Fue entonces que estos animalitos optaron por presentarse; -“Yo me llamo Ruchi y soy un pequeño Lince”-. Un lince es un gato nativo del bosque, al que le gustaba ser muy cariñoso pero también muy valiente; no le tenía miedo a nada. El más grande dijo: -“Yo soy Rawiga, el puma; y hace algún tiempo fui amigo de los castores, cuando ellos trabajaban en armonía y ayudaban a los otros animales a mejorar el entorno”-. Esto inspiró al Gran Castor a invitarlos a retomar esa labor en la presa a lo que Ruchi y Rawiga aceptaron con mucho gusto y acordaron verse en la Presa muy pronto.



Así fue que el castor se alejó para retomar su camino e iba cada vez más contento, entendiendo así su gran misión y la manera en que cada uno de sus nuevos amigos apoyaría.

Ya que estaba a unos cuantos metros de llegar a la presa, el Gran Castor Café fue detenido por un animalito de cola larga y bracitos pequeños. Era una ardilla hermosa que traía unas almendras en sus manitas. Éste simpático animalito se acercó al castor y le dijo:

-"Se ve que tienes mucha hambre"- y le ofreció un poco de alimento.

El castor empezó a comer rápidamente la almendra compartida, pero no fue suficiente, entonces de sus cachetes enormes el animalito sacó más almendras y se las dio al castor quien preguntó: -"¿Cómo es que tienes tanto alimento?"-.

La ardilla le dijo que ella almacenaba toda la comida que encontraba para no quedarse sin alimentos durante el invierno.

El Gran Castor le dio las gracias por el alimento y le invitó a ir a la presa. Ella se presentó como "Tiki", la ardilla del camino y le confirmó que se verían pronto en la presa para ayudarlos a organizar las reservas de comida.



Capitulo V

La Llegada del Gran Castor Café a la presa

El Gran Castor Café siguió su paso por el bosque y al seguir avanzando, observó unos diques enormes y muy fuertes. Pero él sabía que eso no era parte de su presa y recordó que en algún tiempo sus padres le comentaron que existía un castor muy fuerte, especialista en la construcción que era famoso por construir las mejores madrigueras de castores y los diques más fuertes de las presas. Él, derribaba árboles cuidando que nadie saliera lastimado, cuidaba a toda la colonia. Pero al ver el reciente mal comportamiento de los demás castores decidió alejarse de la presa principal e irse a otro lado a vivir solo éste castor fuerte y ermitaño se le llamaba Noar.

Enseguida el Gran Castor Café pensó que el único que podía hacer esas construcciones que tenía enfrente era Noar. Decidió ir a buscarlo y contarle sobre su misión, para pedirle su total apoyo, ya que la población de castores se podría perder sin su muy valiosa ayuda y conocimiento.

El desastre que se estaba ocasionando, provocaría la extinción de los castores y que los demás animales del bosque no tuvieran facilidades para conseguir agua y alimentos, provocando un total caos en la naturaleza pues todos dependían de todos para vivir.



Noar al ver la gran preocupación del Gran Castor Café decidió ayudarlo, pero puso la condición de que los castores aprendieran a compartir y a realizar las tareas juntos como un gran equipo. El Gran Castor Café respondió que eso no sería un problema pues ya no estarían solos para enseñar a los castores de la colonia, pues también tendrían unos nuevos amigos que cooperarían con esta gran labor.

Es entonces que ambos al poco tiempo de reanudar la caminata llegaron a la presa y con gran tristeza vieron castores peleando.



Pero al seguir su andar llegaron hasta donde estaba una hermosa castora ayudando a los pequeños castorcitos a pasar el dique y a buscar comida. Ella los atendía como si fuera su propia madre. Cada vez que los castorcitos no querían hacer algo ella les enseñaba que no estaba bien lo que hacían y los corregía con amor. Esa castorcita tierna y preocupada por los pequeños se llamaba Nevi según les dijo un castorcito que andaba por ahí, al que preguntaron si conocía a tan admirable castora.





Entonces vieron con ánimo que no todo estaba perdido en la presa pues también vieron a un joven castor que con atención derribaba árboles, cuidando que no dañara a nadie con su labor, una vez tirados, los juntaba y quitaba del camino ramas y palos que podían hacer daño a los demás. Se veía que se preocupaba por su entorno y por los que habitaban el lugar, fue entonces que el Gran Castor y Noar, se acercaron a preguntarle su nombre y él con agrado contestó que se llamaba Otis.

El Gran Castor café y Noar coincidieron que esos dos castores, Nevi y Otis serían buenos ayudantes para cuidar la presa.

Al seguir su camino recorriendo la presa, se encontraron con un castor que el Gran Castor Café recordaba perfectamente, era Oddax quien se caracterizaba por ayudar a todos y organizar siempre las actividades de la colonia, era muy inteligente y amable, pero necesitaba ayuda para seguir adelante con la organización pues el ánimo y actitud de los castores no era precisamente el mejor.

El Gran Castor Café pensó que ellos podían ser los elegidos para salvar la colonia y el bosque, pensando que la ayuda de Oddax sería muy importante, por su experiencia y conocimiento.



Entonces El Gran Castor Café decidió llamar a Noar, Nevi, Otis y Oddax y les explicó todo lo que había pasado desde la noche en la que salió de la presa hasta ahora. También les explicó cómo es que entendió que su misión era que la colonia volviera a ser como antes y aún mejor, sus objetivos eran que todos trabajaran en equipo y en armonía así como ayudar a la sobrevivencia los demás animales del bosque. Les explicó que habría varios animales que con sus habilidades y capacidades les apoyarían para que todo fluyera más fácil. Los castores aceptaron con gran ánimo pues amaban su presa y a los castores que la conformaban. Y fue entonces que los junto con los otros animales que habían sido convocados, empezaron a trabajar todos en equipo a favor de la Colonia de Castores.



Al ir trabajando, algunos otros animales se fueron integrando y un caso muy notable fue el de un coyote llamado Basachi, quien les enseñaba a los pequeños castores a conseguir sus alimentos y les explicaba cómo ocupar su vista y su sentido del olfato de manera más eficiente.

Otro que se acercó a ellos fue un mapache alegre y bondadoso llamado Mapik, quien decidió ayudar a la colonia, ya que no le gustaba que las cosas estuvieran en desorden. Gracias a esto, se dio a la tarea de enseñar a los pequeños castores a ser ordenados y limpios.

Cada vez que veía a un castor que no hacía su tarea, le indicaba que debía de tener limpio su espacio, pues no solo ellos vivían en la presa y deberían mantener en orden porque existan numerosos animales en el lugar quienes agradecían tener un entorno arreglado.



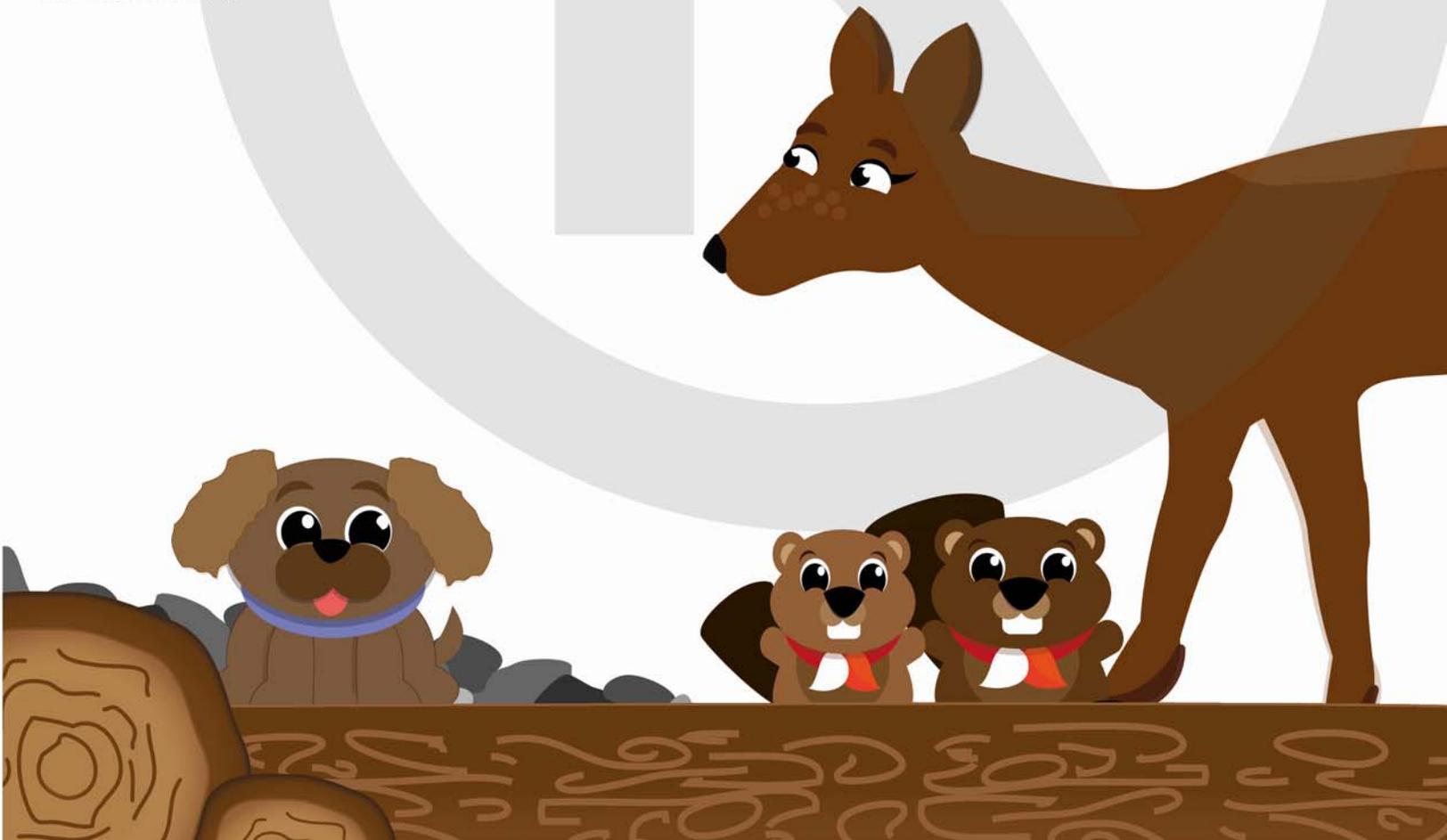


En el cielo también empezaron a volar cerca de la presa, dos aves que decidieron aportar a ésta bella causa. Una era Athos, un ave de enorme tamaño que desde el cielo les decía a los castores si algún peligro se acercaba; y otra, un ave con un pico muy fuerte que siempre estaba con los castores, apoyándolos a terminar sus construcciones y adornar los diques. Éste pájaro carpintero se hacía llamar Maac



Capítulo VI Ruffo, el amigo de los castores

Una tarde, comenzó a llover muy fuerte y Añú, la bella Cierva que se propuso para pasear a los castorcitos y enseñarles de su agilidad y sentido de protección, estaba buscando dónde refugiarse del agua. Mientras esto sucedía, se escucharon unos aullidos muy tristes que venían de un lugar muy cercano a ellos y decidieron acercarse para ver en qué podían ayudar. Fue entonces que encontraron un perrito y Añú, se acercó sigilosamente preguntando: -"¿Quién se encuentra ahí?". Al oír esto, el cachorro contestó de manera inmediata - "Soy Ruffo, vivo con mi familia humana pero al parecer se han ido a refugiarse de la lluvia"- . Entonces, Añú les ofreció a los castorcitos y a Ruffo un lugar en su cueva - Los llevó a conocerla para jugar y divertirse en lo que terminaba la tormenta y después, fueron juntos a la presa para llevar a los castorcitos y presentar a Ruffo con todos los integrantes de la Colonia.





Al otro día temprano, Añú y los pequeños castores, llevaron a Ruffo a conocer a todos en la presa con los cuales jugó y se divertieron mucho; Ruffo agradeció sus atenciones y juegos, contándoles algunas historias, todos estaban muy contentos.

Lo recibieron con gran ánimo, sin embargo Ruffo pidió que al día siguiente lo acompañaran de nuevo con su familia humana porque a pesar de que era feliz, los extrañaba mucho.



Los castores se encariñaron rápidamente con él y le pidieron que se quedara a vivir con ellos, pero Ruffo muy apenado les contestó que él tenía una familia humana que amaba con todo su corazón a la cual extrañaba mucho y que su deber era regresar con ellos para salvaguardarlos y brindarles felicidad y seguridad. Esto lo vio Oddax con muy buenos ojos, pues la lealtad que ese cachorro demostraba por su familia humana, era algo que los castores debían aprender de ese nuevo amigo de la colonia.

Antes de partir, prometió a los castores regresar lo antes posible a jugar y contarles muchas nuevas historias.



Capítulo VII La partida del Gran Castor

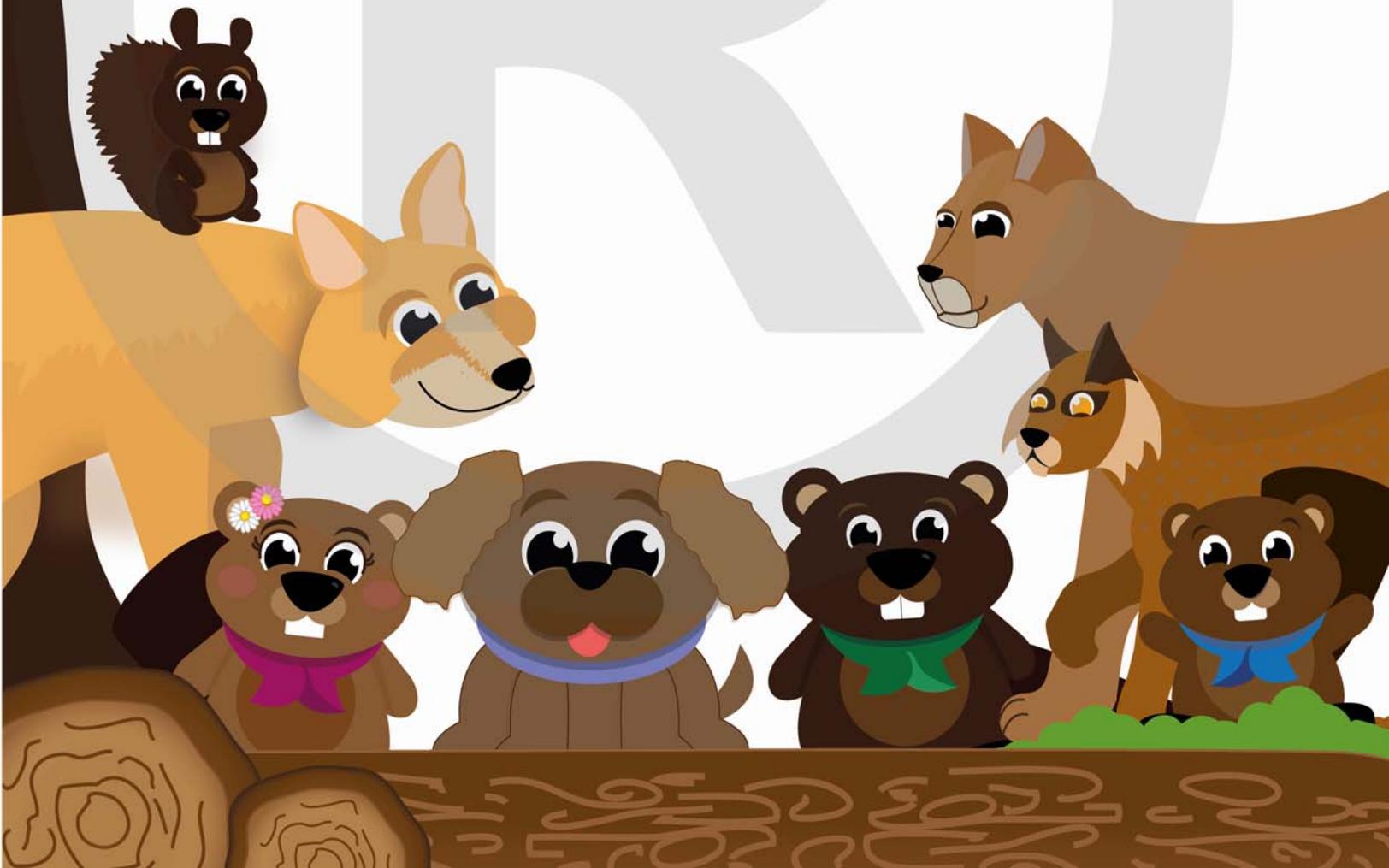
El Gran Castor Café, con satisfacción observó con el paso del tiempo que la Colonia de Castores ya funcionaba en total armonía; se percibía la felicidad entre los castores y otros animales de la zona quienes poco a poco anunciaron que la colonia ya era algo maravilloso.



Esto también atraía a varios animalitos a convivir con ellos y aportar a todos lo que con sus destrezas y capacidades podían dar, pero también se percató que Oddax destacaba de todos los demás por su conocimiento y trabajo arduo. El nivel de organización con el que estaba pendiente del día a día con todo y con todos, le hizo ver que era tiempo de partir a nuevas presas, a compartir lo aprendido con otras Colonias de Castores y decidió dejar a Oddax a cargo.



Es por esto que le habló y le explicó de su partida diciéndole que ahora él sería el Responsable de continuar su misión a lo que con gran seriedad por la importancia del cargo Oddax aceptó diciendo que él se encargaría sin problema por el amor que tenía a su presa, a su Colonia de Castores.



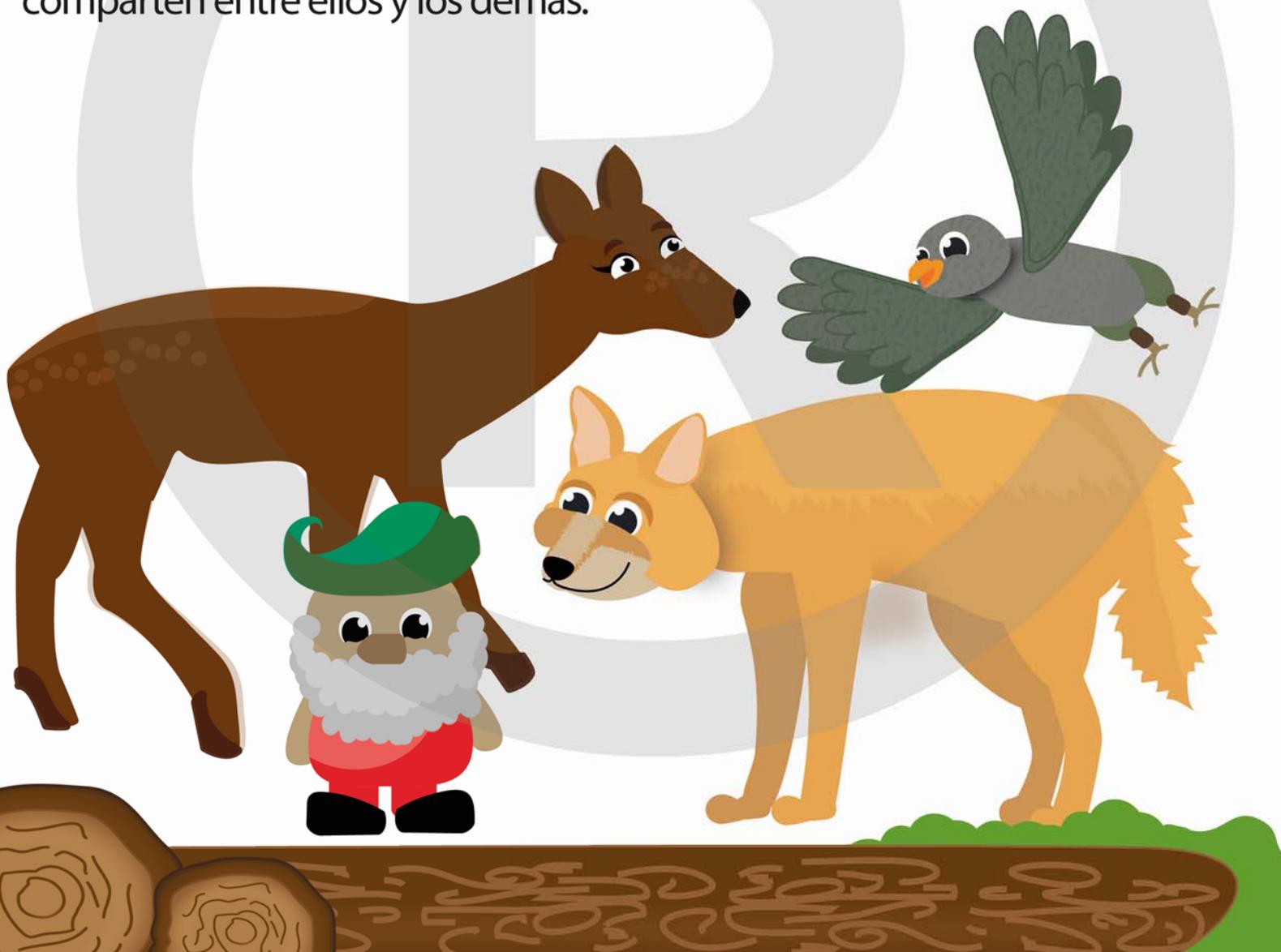
PERSONAJES

Anú: Es una cierva, que les enseña a ser ágiles, a estar alertas y el valor de la protección.

Athos: Es un halcón que vive vigilando a los castores, es el mejor observador.

Basachi: Es un Coyote enseña a los castores a conseguir sus alimentos, ocupando su aguda vista y sentido del olfato así como a querer a su familia.

Fincuquis: Duendecillos del Bosque con conocimientos médicos y mágicos que salvan al Gran Castor Café, siempre trabajan en armonía y comparten entre ellos y los demás.

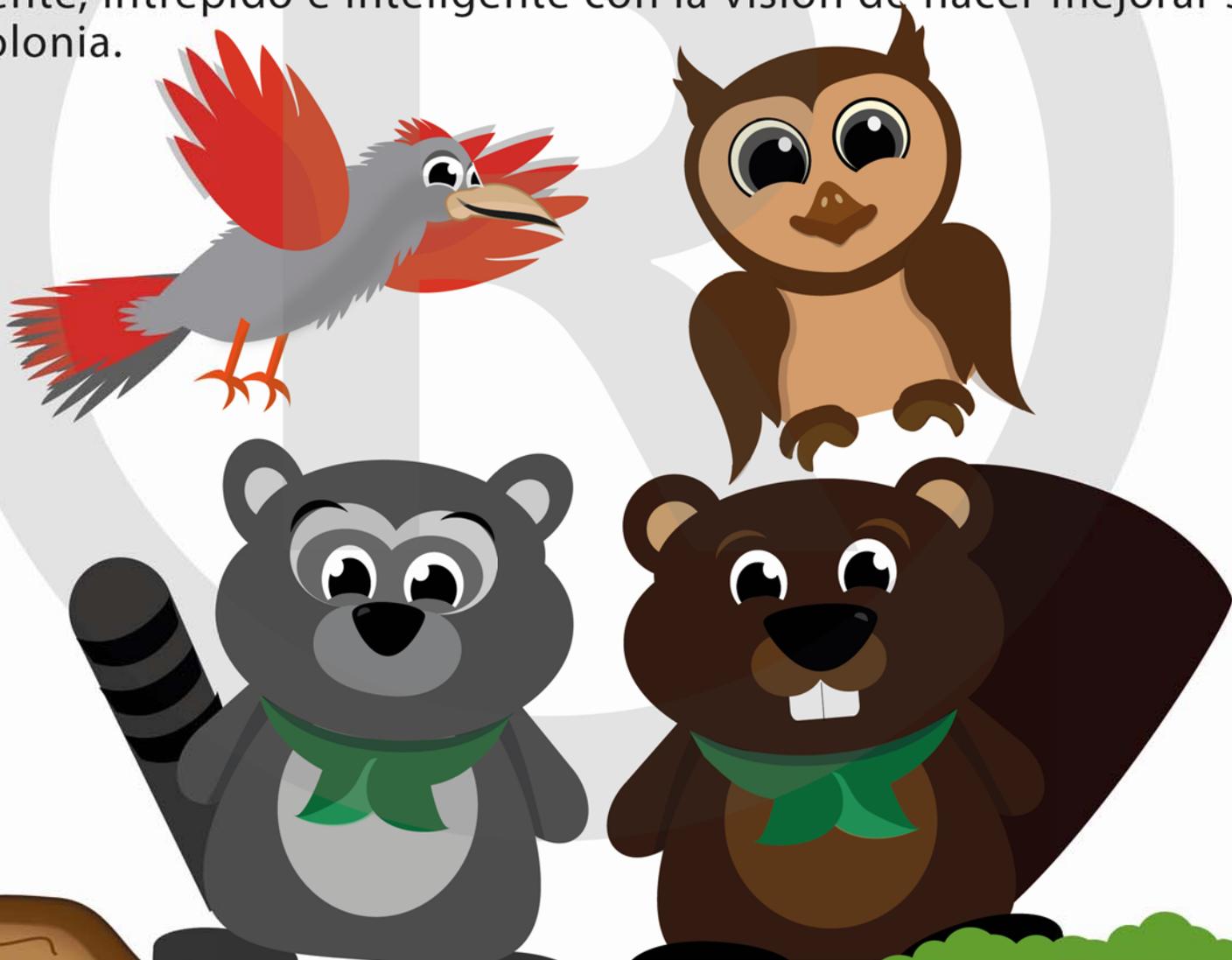


Maac: Es el pájaro carpintero que enseña a los castores a desarrollar su habilidad y destreza.

Malak: Es una lechuza, muy inteligente y astuta, enseña a los castores a pensar y valorar todo lo que hay a su alrededor.

Mapik: es un mapache, amigo de los castores, muy alegre y cantador encargado de enseñar a los castores el valor de la limpieza y el orden.

Narg: Nombre del castor que sale por primera vez de la colonia y se transforma en "El Gran Castor Café". Es un castor valiente, intrépido e inteligente con la visión de hacer mejorar su colonia.



Nevi: Es una castora que cuida a los castorcitos de la presa, es muy cariñosa, gentil e inteligente, cuando es necesario les indica a los pequeños con firmeza pero con amor que deben ser mejores.

Noar: Es el castor que enseña a compartir, construir y hacer las cosas bien y a la primera.

Oddax. Castor responsable de la colonia de castores, sucesor del Gran Castor Café, es organizado y valiente.

Ojuí: Es un oso, les enseña el valor de la valentía y de la amistad.



Otis: Es un castor observador, que le encanta cuidar a todo ser vivo que se encuentra a su alrededor, enseña a los castores a modificar su entorno para cuidar la naturaleza.

Rawiga; Es un puma, enseña a los castores el valor de la tolerancia, a proteger al más pequeño.

Ruchi: Es un lince valiente y ágil saltador enseña a los castores la bondad y la amistad.

Ruffo: Es un cachorro que da ejemplo de lealtad.



Tiki: Es una ardilla les enseña sobre la organización y el valor de la prevención.

Trix: Es un grillo, canta y baila, encargado de enseñar canciones a la colonia y el valor de la alegría.

Whooppie: Es un conejo Alegre, divertido y feliz ayudante del gran Castor café.

